

Así se hizo...

Todo lo que aparece en *Vengando a Erlinda* es pura ficción, y como toda ficción auténtica y no fruto del plagio, su germen reside en la realidad que rodea al autor. Debo decir que creo que nunca hubiera escrito esta historia si antes no hubiese pasado por la experiencia de la paternidad. Sentir que hay alguien que depende absolutamente de ti, y cuya seguridad y bienestar es más importante incluso que tu propia vida, sin eso, seguramente no existiría este libro.

También fue importante conocer a una niña tutelada por la Comunidad de Madrid que residía (e imagino que sigue haciéndolo) en un centro de acogida. Ver de primera mano que hay menores que no tienen tanta suerte como mi hijo, que deben desenvolverse prácticamente solos en un mundo tan hostil desde que apenas levantan dos palmos del suelo, y que se mueren por que alguien les dé un abrazo, pues nadie los abraza jamás, me marcó profundamente.

La novela se nutrió además de mis largos paseos sin rumbo fijo por el barrio en el que resido. En la época en la que la escribí, para bien o para mal, no tenía trabajo y podía permitírmelo. Una zona más o menos pija construida donde antes hubo un poblado chabolista, con urbanizaciones cerradas con jardín y piscina y muros altos como los de las cárceles, no para que la gente no salga, sino para evitar que otros entren. Y esos otros, me temo, son nuestros vecinos de San Blas, gente humilde y trabajadora cuyos padres llegaron a Madrid en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo en aluvión migratorio desde el campo.

Añádanle a todo lo anterior mi participación en sendos documentales sobre la historia del *skate* y el surf en nuestro país, mi gusto por los personajes marginales y siempre al límite que caracterizan muchas de mis historias, mi devoción por el wéstern norteamericano y, por qué no reconocerlo, la influencia (como buen escritor español) del *Quijote* de Cervantes, todo eso junto dio como resultado esta fábula cruel y tierna a la vez sobre el deseo y la necesidad de venganza, sentimiento con muy mala prensa y puede que moralmente cuestionable, pero absolutamente universal. Todos, en algún momento de nuestras vidas, hemos querido vengarnos de alguien que nos hizo daño, devolver golpe por golpe, y si es posible, por duplicado. Así tejí esta trama que es a veces cómica, a veces triste, a ratos sentimental, y en otros violenta y descarnada. Que ustedes la disfruten.